

familias, usando al efecto de su frase favorita de: *muchachos, id á cambiar de camisa.*

Al mismo tiempo que el jefe del Maestrazgo dictaba estas disposiciones, uno de sus lugartenientes se dirigía con su columna á Belmont sobre el Ebro, se hacia dueño de la poblacion y de lo que habia ido á buscar á ella, consistente en cuatrocientos quintales de plomo; artículo muy necesario para el suministro del balerío y del que, apoderada su gente, lo condujo con toda seguridad á Mora.

Suceso todavía mas lamentable vino á agravar la serie de descabros que la causa liberal venia experimentando. El brigadier Pardiñas, que tanta fama habia cobrado en los últimos meses por sus triunfos sobre las facciones, ambicionaba consolidar su naciente gloria venciendo á Cabrera, abrigando la sobradamente confiada esperanza de conseguirlo con la misma facilidad que habia logrado rendir á don Basilio.

Grandes eran el arrojo y la bizzarria de Pardiñas, pero le ganaba en cautela y experiencia militar el rival á quien se habia propuesto humillar y que, conocedor del terreno, consumado en la clase de guerra que desolaba á España, y no menos seguro de su gente que lo estaba de sí mismo, buscaba tambien con ansia á Pardiñas, anunciando enfáticamente á sus voluntarios que al primer encuentro darian fin del temido jefe liberal. El 29 de setiembre ocupaba Pardiñas el pueblo de Maella, á donde se dirigió derechamente Cabrera; y aceptada la provocacion, como no podia menos de serlo, por su contrario, trabóse la reñida lid, en la que despues de haber peleado con fortuna varia, aprovechó Cabrera sagazmente de un cambio de frente, de una grave falta estratégica cometida por una de las alas de la division Pardiñas, para arrancar á este de las manos la victoria que creia tener asegurada. No queriendo Pardiñas sobrevivir á su derrota, buscó la muerte y la halló sobre el campo de batalla, donde dejó su cadáver cubierto de honorosísimas heridas. La destrozada division logró apenas salvar dos de los cinco batallones de que constaba.

Causa asombro y pena el encarnizamiento, la crueldad que señaló aquel día de horrible matanza. Al comenzar la accion no dió cuartel la caballería de Pardiñas á algunos rendidos de la division Cabrera; y vencedor que se vió este, en vez de conducirse con la generosidad que tan bien sienta á los valientes, hizo gala de no dar cuartel á los prisioneros de la misma arma, mandando fusilar á ciento sesenta y uno de la caballería de Pardiñas; acto de inaudita ferocidad que dió lugar á un incidente que honra en extremo al oficial carlista que lo motivó. Un ayudante de Cabrera llevó al capitán Espinosa la orden de que diese muerte instantáneamente á cincuenta prisioneros caidos en su poder; á lo que noblemente contestó el requerido *que no tenia lanza despues de la accion*; ejemplar negativa que obligó al autor de la inicua orden á designar á otro que consintiese en hacer el oficio de verdugo.

Las furias infernales parecían haberse apoderado de Cabrera en aquellos tristes días, principalmente con relacion á la memoria del valeroso y desgraciado Pardiñas. Entre los prisioneros hechos á este habia noventa y seis sargentos á los que se invitó á entrar en las filas carlistas como el mejor medio de sacar sus vidas á salvo. Negáronse los sargentos á la propuesta; y sabedor Cabrera de que uno de ellos habia de jado escapar la expresion de *primero morir que tomar parte con ladrones*, se dejó cegar del orgullo y de la rabia hasta el inaudito extremo de dictar el fusilamiento de los noventa y seis sargentos, bárbaramente inmolados á sangre fria despues de una lucha honrosa en que vencidos y vencedores se portaron como valientes.

Por desgracia las malas acciones tienen siempre imitadores mas fácilmente que las buenas. Los nacionales de Villamalefa, intimidados á rendirse, se encerraron en el fuerte resueltos á vender caras sus vidas; pero habiendo los carlistas prendido fuego á los cuatro costados del edificio, pidieron capitulacion, que les fué solemnemente concedida y en cuyas estipulaciones entraban las tres siguientes cláusulas:

- 1.<sup>a</sup> Que serian canjeados á los quince días.
- 2.<sup>a</sup> Que no recibirian daño en sus personas y bienes.

3.<sup>a</sup> Que despues de canjeados podrian quedarse en sus casas ó tomar parte con los carlistas.

Inverosímil parece, pero no es posible dudarlo afirmándolo el ilustrado compilador de los mas interesantes datos reunidos para escribir la historia de la guerra civil. La capitulacion fué violada y fusilados los cincuenta y seis nacionales comprendidos en ella; pero quedaban diez entre niños y adolescentes que un sentimiento de universal compasion habia salvado del sangriento holocausto! Pocos días despues, y por orden de Cabrera, recibieron aquellas inocentes víctimas de manos de sayones una muerte que se resiste creer les fuese ordenada por el mismo hombre á quien hemos tratado y con quien hemos cambiado en la emigracion amistosas hospitalidades, á las que no hubiera podido prestarse un hombre honrado que hubiese conocido hechos de índole tan odiosa.

La noticia de semejantes horrores, llegada á Valencia, produjo una conmocion. Grupos amotinados cruzaron las calles profiriendo el salvaje grito de *represalias*. La mas numerosa de aquellas turbas, reunida en la calle de Zaragoza, consintió dócil en dispersarse á la voz amiga del capitán general don Froilan Mendez Vigo.

Alentado por el éxito de este primer paso conciliador, quiso el general repetirlo dirigiéndose á las Escuelas pías donde se le dijo habia otro gruto amotinado. Acercóse á él con confianza, dirigióle persuasivas frases que surtieron el mejor efecto; y cuando todos se retiraban y el conflicto parecia iba á llegar á su término, un disparo traidor salido de un escapado situado en una contigua esquina dejó cadáver en el acto al benemérito general que tan esclarecidísimo ejemplo de civismo acababa de dar.

Valencia quedó, como era de prever, en manos de la anarquía, la que buscó por representante, en calidad de sucesor de Mendez Vigo, al brigadier don Narciso Lopez, cuyos antecedentes son sobradamente conocidos de nuestros lectores para que acerca de su persona sea necesario añadir una sola palabra mas. Instalóse una junta de represalias por disposicion de la cual, trece oficiales carlistas prisioneros fueron entregados al plomo asesino.

Con agravadas circunstancias reproducíanse en la provincia de Zaragoza dos días despues hechos análogos. La hecatombe de Villamalefa produjo tambien su efecto entre los impresionables zaragozanos. Instalóse la inevitable junta de represalias, por cuya disposicion fueron pasados por las armas cincuenta y cinco prisioneros carlistas.

No es posible escribir con la fria imparcialidad que cumple á la historia hechos, no ya accidentales, sino sistemáticos de semejante naturaleza. Los lectores de la presente historia han podido observar con cuánta severidad hemos juzgado el hecho injustificable de la arbitraria muerte dada á la madre de Cabrera, atribuyéndole en gran parte las proverbiales crueldades de su sanguinario hijo, y dejándonos llevar hasta cierto punto por lo excepcional del motivo que impulsaba sus inauditas venganzas, llegamos hasta á disculparle.

Posteriormente, y separando de nuestra memoria la de aquellos tristísimos hechos, el público ha podido tambien observar la extremada imparcialidad con que hemos juzgado á Cabrera, sin cercenarle ni un ápice las favorables cualidades que podian coexistir en la fiera naturaleza de aquel hombre apasionado y familiarizado con el derramamiento de sangre. Pero las renovadas pruebas de su insaciable sed de verterla, sed no justificada por el influjo de ningun sentimiento noble, como aparece de los hechos que acabamos de enumerar, producen en nuestro ánimo una reaccion de la que, en honra de la humanidad, es de esperar participen la mayoría de nuestros lectores.

Afirma el señor Pirala en su interesante historia, tan llena de auténticos datos, que antes de la ejecucion de su madre habia Cabrera hecho fusilar á ciento ochenta y un nacionales, añadiendo que posteriormente, y hasta el 1.<sup>o</sup> de noviembre de 1838, habian perecido por su orden setecientos treinta prisioneros y trescientos setenta y uno por la de sus subordinados; lo que hace un total de mil ciento y un fusilados á sangre fria y despues de rendidos.

Llangostera y Forcadell recorrieron por aquellos días las

riberas del Jalon, entregándose á repetidas atrocidades, de las que fué principalmente víctima el pueblo de Urrea de Jalon, cuyos nacionales experimentaron crudísimo tratamiento.

En presencia de horrores tan inauditos, debe sorprender menos el recuerdo que tales sucesos nos traen en memoria de un capitalista de Madrid, quien propuso en aquel tiempo á sus amigos levantar una suscripcion destinada á pagar á peso de oro el asesinato de Cabrera, suscripcion que abria por su parte el proponente encabezándola con la cuota de veinte mil duros, iniciativa que afortunadamente no encontró eco, dejando á salvo la irredimible deshonra que, de haber sido aceptada, habria recaído sobre la opinion liberal.

El general don Antonio Van-Halen, que habia sido separado de un mando superior al mismo tiempo que del suyo lo fué Oraá, obtuvo, merced á la amistosa proteccion que le dispensaba el general Espartero, la capitania general de Aragon y de las provincias de Valencia, Alicante, Albacete y Murcia. En posesion de esta investidura, y probablemente emulando la situacion que en las provincias catalanas se habia creado el baron de Meer, expidió Van-Halen órdenes, en virtud de las cuales se incautaba de la administracion de las provincias de su vasto distrito, haciéndose cargo de todos los servicios, prohibiendo que los bonos del Tesoro, así como toda otra clase de papel, fuesen admitidos en pago de contribuciones y derechos, cuya recaudacion puso en mano de las intendencias militares.

Interin el nuevo Capitán general dictaba estas disposiciones, Caspe era sitiado, cañoneado por algunos días, y entregado, por último, á las llamas, al mismo tiempo que las brigadas y columnas carlistas atrevesaban casi libremente los territorios del Bajo Aragon y de Valencia, logrando evitar el encuentro de las columnas liberales cuando no tenian seguridad de batirlas. El 12 de noviembre se presentaba Cabrera en Calatayud, cuya poblacion ocupó, imponiendo al vecindario, y principalmente á las familias liberales, fuertes exacciones de dinero, que hizo extensivas á los pueblos circunvecinos, aumentando el botin ya recogido por Llangostera, Forcadell, Aman y sus demás jefes expedicionarios.

Los generales Van-Halen y Ayerbe se pusieron en movimiento en persecucion de Cabrera, y lo siguieron sin dar con él, ni en Cariñena, ni en Calamocha, ni en Santa Olalla, ni en Caudet, Alfambra y Camarillas, dejando á salvo su territorio de Cantavieja.

Respondiendo al diapason de aquellos días de febril cuanto insensato apasionamiento, el brigadier don Narciso Lopez, que mandaba las armas en Valencia, dió á luz una proclama en la que enfáticamente declaraba ser llegado el día de prescindir de *sensibilidades* y de responder con sangre á provocaciones de sangre.

El general Borso, informado de que Llangostera conducia un rico convoy á Cantavieja, destacó en su persecucion al coronel Pezuela, al frente de cuatro escuadrones. Tuvo este bizarro jefe un feliz encuentro con el enemigo que buscaba y al que, dando vista al pié de Chiva en los llanos de Cheste, atacó y arrolló con gallardía, huyendo los carlistas en direccion de Pedralva, despues de dejar el campo cubierto de cadáveres y de hacerles 170 prisioneros, entre ellos 12 oficiales; pero desgraciadamente logró Llangostera salvar ileso su convoy.

Mas afortunado Narciso Lopez atacó á Arnau, cuñado de Cabrera, á quien tomó 2,000 cabezas de ganado y 70 cargas de paño de que este se habia apoderado.

Aunque próxima á desaparecer, no habia terminado todavía la epidemia de las represalias que la prensa progresista tenia la debilidad de continuar propagando y en obediencia á cuyas inspiraciones, de que tambien participaba Zaragoza, el general Van-Halen dispuso el fusilamiento de 76 de los prisioneros carlistas hechos en Cheste.

Como mas adelante veremos, la caída del ministerio Ofalia arrastró la del benemérito general Latre, reemplazado por el general Aldama, quien fácilmente se prestó á ascender á Van-Halen al empleo de teniente general. Un año antes era brigadier y no habia desde entonces ganado ninguna gran batalla.

Los bárbaros fusilamientos que provocaban la indignacion

de todo patricio honrado, como de todo liberal discreto, encontraron un adversario inteligente en el general Borso, quien dió su dimision á consecuencia de disintimio con Van-Halen sobre el gravísimo asunto de las represalias.

Afortunadamente un real decreto, fechado el 12 de noviembre, hacia cesar en todo el reino las juntas de represalias, reservando el conocimiento de todos los casos en que estas habian entendido á los generales en jefe y capitanes generales de distrito.

## CAPITULO V

### Preponderancia de la política del elemento militar

La pacificacion de la Mancha.—Espartero y Narvaez.—Paso por Madrid del ejército de la Mancha.—Dimision de Narvaez.—Pronunciamiento de Sevilla.—Agitaciones y disturbios en Madrid.—Reinense las Córtes.—El ministerio Perez de Castro.—La guerra en Castilla, Extremadura, Asturias y Galicia.

La formacion del ejército de reserva de Andalucía fué un pensamiento verdaderamente salvador en el estado á que habian llegado las cosas en fines de 37. Las facciones de la Mancha se habian ramificado con las de Extremadura y puesto en contacto con Cabrera por la Serranía de Cuenca, conocido que fué el desigmo del temible jefe del Maestrazgo de establecer una línea de fuertes que incomunicase á Madrid con las provincias del Norte, y fácilmente hubiera podido realizarse otro tanto respecto al Mediodía y Oeste de España, en cuyo caso el gobierno de la Reina hubiese tenido que cambiar de residencia ó renunciar á hallarse en comunicacion con el ejército y con las provincias. De Aranjuez á Despeñaperros y de Albacete á Badajoz el tráfico interior se hallaba interrumpido del todo por los carlistas, que, dueños de las llanuras manchegas, las dominaban y tenian puestas á saco. La circulacion de los carruajes y diligencias habia cesado en la línea de Madrid á Andalucía.

Para buscar remedio á tales contingencias surgió la idea de la formacion del ejército de reserva, cometida al brigadier Narvaez por los ministros sucesores de Calatrava, á manera de desagravio de las persecuciones é injusticias que de manos de aquel gabinete habia recibido el vencedor de Gomez.

Ninguna clase de recursos proporcionó el gobierno al jefe á quien encomendaba la formacion de un ejército, para cuya organizacion debia Narvaez agenciarlo todo menos los hombres, que se sacarian de los residuos de la última quinta, de los cuerpos francos y de los voluntarios movilizados. Todo lo demás, equipo y material, tenia que proporcionárselo Narvaez, á cuyo efecto se autorizó á las diputaciones provinciales de Andalucía á contratar empréstitos, al paso que al general se le dieron facultades para pedir limosna á los pudientes de las provincias meridionales.

Pero dióse tan buena traza el misionero y su amigo y cooperador don Antonio Ros de Olano, que lo acompañaba en calidad de presunto jefe de E. M., que hallaron el terreno todo lo mas propicio que podian apetecer. En Málaga, en Cádiz, en Córdoba, en Jaen y en Sevilla se abrieron numerosas y crecidas suscripciones, que no tardaron en procurar el efectivo necesario para en tres meses haber puesto sobre las armas 12 á 15,000 soldados de excelente calidad y mandados por jefes y una oficialidad escogidos, sacados de las filas del ejército por indicacion de Narvaez.

A la cabeza de esta fuerza y en obediencia de las órdenes del gobierno, presentóse Narvaez en la Mancha en los primeros días de julio; y fueron tan acertadas sus disposiciones, tan perspicaz el juicio que formó de los elementos locales que mantenian la insurreccion y entregaban el país á la dominacion de los Palillos, de los Jaras y de los Pecos, que, como por encanto y en el brevísimo espacio de dos meses, quedó la Mancha libre de facciones, pacificada y en estado completamente normal.

Fué tan grande la maravilla de sus habitantes al ver cómo por encanto se operaba aquella especie de milagro, que un coro unánime de alabanzas, un entusiasmo febril acrecentó la popularidad que ya habian empezado á labrar en favor de Narvaez, sus hechos como jefe de la division de vanguardia